

Al encontrarse á don Pedro Guerrero, éste abrazó á su hijo con intenso amor y derramando amargas lágrimas, le rogó volviera al seno de la familia y aceptase un puesto en las filas del gobierno. Guerrero se conmovió á la vista de su padre, le estrechó en sus brazos, lloró con él, y llamando á sus soldados les dijo: «Compañeros: veis á este anciano respetable, es mi padre; viene á ofrecerme empleo y recompensas en nombre de los españoles. Yo he respetado siempre á mi padre; pero mi patria es primero,» y besándole la mano le suplicó no volviera jamás á verlo, pues sería inútil, que él no era hombre para faltar á sus compromisos.

En plena revolución, caminó ochenta leguas, sólo con su asistente, burlando á los enemigos y expuesto á cada momento á caer prisionero.

Don José de la Peña, mandaba una sección de setecientos hombres realistas, y el joven independiente atrajo á su partido á los habitantes de aquellas cercanías, y cayó por sorpresa sobre los realistas, tomando cuatrocientos prisioneros y otros tantos fusiles. Una fuerza enemiga al mando de La Madrid, entró en Jocomatlán sorprendiendo al pueblo y á la tropa, pero Guerrero, con un centinela y un tambor, defendió á los suyos, y entusiasmado el pueblo, acudió en su auxilio, logrando rechazar á La Madrid. Por segunda vez batió al mismo jefe, que le atacaba con mil hombres.

Su actividad no conocía límites, organizó una maestranza; fundió varias piezas de artillería; fabricó pólvora, y sostuvo un combate de cuatro días en Chinantla; en todas las batallas hizo prodigios de valor, y en diferentes encuentros peleó cuerpo á cuerpo, siendo victorioso en la mayoría de los combates.

Formó el propósito de reunirse con Morelos, á quien veneraba por su serenidad y arrojo, pero supo había caído prisionero, y entonces escoltó hasta Tehuacán, al Congreso, que iba huyendo. Capturado Morelos, la revolución desfalleció, pero aun así, siguió peleando, y haciendo frente á las victoriosas tropas españolas, llegando á reunir en Tamo, mil ochocientos hombres. Proclamado el plan de Iguala, Guerrero lo aceptó y se puso á las órdenes de Itúrbide.

Fué muy hermosa la primera entrevista de ambos jefes, que según Bustamante tuvo lugar en Acatempam. (1)

Itúrbide, al ver á Guerrero le dijo: «No puedo explicar la satisfacción que experimento, al encontrarme con un patriota, que ha sostenido la noble causa de la Independencia, y ha sobrevivido él solo á tantos desastres, manteniendo vivo el fuego sagrado de la libertad. Recibid este justo homenaje de vuestro valor y vuestras virtudes.» Guerrero, contestó: «Por mi parte experimento emociones igualmente profundas y fuertes,» y aludiendo á la persecución contra los independientes por Itúrbide, añadió: «Yo, señor, felicito á mi patria, porque recobra en este día un hijo, cuyo valor y conocimientos, le han sido tan funestos.»

Guerrero, llamó á sus soldados y don Agustín Itúrbide á los suyos. Aquél dijo:

«Soldados: este mejicano que tenéis presente, es el señor don Agustín Itúrbide, cuya espada ha sido durante muchos años, funesta á la causa que defendemos: hoy jura defender los intereses nacionales, y yo, que os he conducido á los combates, y de quién no podéis dudar que morirá defendiendo la Independencia, soy el primero que reconozco al señor Itúrbide, como primer jefe de los ejércitos nacionales. ¡Viva la Independencia! ¡Viva la libertad!»

Guerrero puso de manifiesto su alma generosa y noble, en aquella voluntaria abdicación del mando, conquistado por una serie de victorias y por once años de lucha.

Unido á Itúrbide, por entonces más tarde, volvió á su inseparable idea de independencia absoluta. Fué miembro del Supremo Gobierno Provisional; después jefe del partido yorquino, y electo presidente después de la renuncia de Pedraza, posesionándose del mando el 1.º de Abril de 1829.

El ataque á los españoles y su salida de la República, paralizó las transacciones mercantiles, y la pobreza surgió multiplicando las alarmas y las dificultades. El gobierno se

(1) Estas conferencias de ambos ilustres jefes, no la confirman otros historiadores entre ellos Alaman, pero la autorizan Zavala y el insigne y recto Gómez Pedraza.

ocupó de la escuadrilla del golfo que había estado dispuesta para hacer rumbo á Cuba, y que se componía de la fragata «Libertad» y de los bergantines «Victoria,» «Bravo,» «Hermón» y «Guerrero,» al mando de un marino norteamericano, el comodoro David Porter, el que autorizado para dar patentes de corso, armó á la «Molestadora» que en las costas de Cuba, hizo presa de la barca española «San Juan,» y aun en costas de la Península causó estragos en las naves mercantes.

En grande escala siguieron los ataques contra los españoles porque una ley del 20 de Marzo de 1829, imponía salir de la República á los que aun permanecían en ella, con lo cual se dió margen á que los odios se despertasen con mayor intensidad, siendo causa también de grandes pérdidas bancarias.

El gobierno tomó algunas disposiciones de utilidad pública; una de ellas la de abrir un canal en Tlacotalpam. Quedó abolida por completo la esclavitud; se dió un indulto á los mejicanos desterrados por la conspiración de Montaña, y se estableció la Casa Nacional de Inválidos.

Una fuerza española al mando de Barradas, invadió los territorios de Veracruz y Tampico, pero batida por Santa Anna y Terán, hubo de capitular en las orillas del Pánuco, y tal fué el entusiasmo que produjo en México la noticia de la derrota, que la capital se engalanó como para una fiesta, dando vivas á Guerrero y celebrándolo con un repique general de campanas.

Tristísimas fueron las escenas que en el seno de las familias se desarrollaron con motivo de la expulsión general de los peninsulares, pues que muchas de las individualidades mejicanas, eran hijas de aquéllos, y no podían ver sin dolor profundo el alejamiento de los que formaban parte de su sér y de su familia.

Había decaído el prestigio de Guerrero y su mando fué un continuo combate entre los partidos, los cuales le echaban en cara su modesto origen, pues era de raza india, y en sus primeros años, tuvo el oficio de arriero.

Empezó á encontrarse el presidente casi aislado, porque las autoridades no obedecían sus órdenes sino muy lentamente, y poco á poco se vió rodeado de conspiradores, envuelto en

la calumnia, y ridiculizado por todos sus actos. La prensa era implacable contra él, y tomó creces la animosidad por el decreto sobre libertad de imprenta. Hasta sus más adictos le fueron desleales, y Guerrero, vacilante en aquel tempestuoso mar, hubo de separar de su lado á Zavala, después de haber accedido á pedir el relevo del ministro norteamericano.

El general Bustamante, que estaba en Jalapa, á la cabeza del ejército, formó el plan de acabar con aquel gobierno combatido y vilependiado por todos, y las guarniciones de Campeche y Mérida, dieron la señal de sedición en Noviembre de 1829, reconociendo, sin embargo, la autoridad del presidente. Este comisionó á Zavala para entenderse con los amotinados de Yucatán, pero nada consiguió favorable para el gobierno, el que dió órdenes para que se disolviese el ejército de reserva, pero Bustamante, que lo mandaba, protestó mientras que maduraba otro proyecto.

El 4 de Diciembre de 1829, estalló la revolución con un acta llamada plan de Jalapa, en la cual se expresaba la firme resolución de derrocar á don Vicente Guerrero, siendo el alma de aquel movimiento don José Antonio Facio, enemigo personal y defensor de ideas absolutistas, porque educado en España, estuvo en contacto íntimo, con el celeberrimo carlista general Elio.

No es posible juzgar el asombro del gobierno al tener noticia de aquella rebelión á mano armada, y sobre todo porque en ella tomaba parte el general Bustamante, nombrado vicepresidente por Guerrero, y el hombre á quien distinguía con toda su confianza.

El presidente se encontró solo, completamente solo, falto del principio de autoridad, y privado por completo del auxilio popular. En tal conflicto no había otra solución que renunciar el mando, y convocadas las Cámaras el 11 de Diciembre, dimitió Guerrero, sus facultades extraordinarias, solicitando permiso para marchar contra los sublevados al frente del ejército.

Don José María Boca Negra fué electo presidente sustituto, y don Vicente Guerrero, salió el 18 de México, pero habiendo sabido la ocupación de la capital, abandonó al ejército y con pequeña escolta, marchó á Tixtla, internándose hacia el

Sur, por entre bosques, temiendo á cada instante la deslealtad de los pocos que le acompañaban.

«Era el general Bustamante, antiguo realista por convicción, resuelto y pertinaz soldado por gusto y por orgullo, (1) sanguinario é implacable como lo demostró en toda su carrera, partidario de Itúrbide, por interés y conveniencia, desleal con Guerrero y con el partido yorquino, cuya causa había abrazado con entusiasmo, ambicioso vulgar, pero seguro en su marcha, que no se decidió á aprovechar la ocasión sino cuando contó con el apoyo de las clases ricas, de quienes fué sumiso servidor, cuando la confianza del pueblo y la del general Guerrero, pusieron en sus manos la vicepresidencia y el mando de un ejército, destinado á combatir contra el enemigo extranjero.

»Su limitada capacidad lo hizo someterse dócilmente á los consejos de sus copartidarios, particularmente á los del famoso don Lucas Alamán, jefe de su gabinete, hombre de grande talento y vasta instrucción, pero enemigo jurado de la Independencia americana y del sistema republicano.»

«Este ministro dominador y que no se paraba en los medios con tal de llegar á su objeto, fué el verdadero organizador del partido centralista, y el alma del gobierno de Bustamante, que cedió en todo á sus insinuaciones.»

«Jamás se había visto en la República un despotismo gubernativo semejante, ni se habían hollado los fueros humanos con una procacidad y un encarnizamiento tan odiosos. Naturalmente esa crueldad inusitada que tenía más bien que el carácter enérgico de una represión legal, el sistemático de una venganza con el partido popular, caído con el general Guerrero, hizo que aquél tomase las armas para apoyar á su jefe que luchaba en el Sur de la República, antiguo teatro de sus heroicas hazañas, durante la guerra de la Independencia en favor de su presidencia legítima.»

«Bustamante pensó que podía ahogar en sangre esta vasta

(1) Ignacio Altamirano.

revolución, y fué implacable para reprimirla. Muchos caudillos de ella como Ceballos, Victoria, Rasains, Márquez y Garate, pagaron con la vida en el cadalso su generoso intento. Los conspiradores fueron perseguidos sin piedad, la delación se puso á la orden del día, pero Bustamante, no creyó estar seguro mientras alentase su rival el general Guerrero, y para deshacerse de él, proyectó en unión de su gabinete, la más negra traición de que hace mención la historia, y que ha llegado á ser proverbial en México para designar la perfidia, la cobardía y la infamia.»

Puebla le había brindado su apoyo y el de cuatro mil hombres armados, y no le faltaron tampoco ofrecimientos de soldados por el Estado de México.

Vencedora la revolución, declaró á Guerrero, inepto para gobernar, pero desde el Sur, seguía peleando contra los sublevados, prolongándose la guerra durante todo el año de 1830. Después de la derrota de Chilpanzingo, se retiró Guerrero, al puerto de Acapulco, y allí sus enemigos emplearon la traición más villana para apoderarse de él.

Había un bergantín llamado «Colombo» que era propiedad de un genovés con el cual se afirma, se puso de acuerdo don José Antonio Facio, y por más que haya quedado completamente envuelto en el misterio tal acontecimiento, lo cierto es que el buque fué comprado por cincuenta mil pesos, que apenas salió el genovés de México, se dieron órdenes para vigilar á Guerrero, y también se comunicó á las autoridades de Oaxaca, que lo condujeran á la fortaleza de Perote, observándose movimiento de tropa en Huatulco.

Dos amigos de Guerrero, uno de los Primo Tapia, debían embarcarse en el «Colombo», y habiéndolos acompañado el general hasta el muelle, le instó el traidor Picaluga invitándolo para almorzar á bordo como se efectuó. El almuerzo terminaba cuando el bergantín levó anclas, y el expresidente, indicó seguiría hasta la salida del puerto, regresando después en una lancha. De repente y cuando se despedía de sus amigos, se arrojó sobre él, la tripulación armada, y atado fué conducido á Huatulco á donde llegó el 25 de Enero de 1831. Desde allí le hicieron seguir hasta Oaxaca. Se tramitó la cau-

sa, y el fiscal del Consejo de guerra, pidió la pena de muerte, acusándole de abusos y rebeliones, que habían sido aclamadas con entusiasmo y consideradas como glorias para el caudillo.

La sentencia de muerte, contra el «criminal Vicente Guerrero,» fué votada por unanimidad de los once vocales, y dado el decreto de conformidad con el voto del Consejo de guerra, fué pasado por las armas en Cuilapa el 14 de Febrero de 1831. El cuerpo fué enterrado en la iglesia de Santo Domingo.

«La opinión pública, señaló entonces, y la verdad histórica condena hoy, á don Anastasio Bustamante, don Lucas Alamán y don José Antonio Facio, como los autores de tan execrable delito.» (1)

Verdaderamente la sentencia contra el caudillo de la Independencia, fué no solamente injusta, sino una gran ingratitud; el olvido de su abnegación por la patria, la mezquina idea de suprimir á quién inspiraba todavía recelos, puede calificarse como un crimen político, si se considera que en el mando de Guerrero, no se consignan, los tiránicos abusos y arbitrariedades, que hicieron funestas otras administraciones.

(1) Don Manuel Payno.



Bocanegra

DON JOSÉ MARÍA BOCANEGRA
PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA. — Año 1829

Don José María Boca Negra

El infortunado presidente, general don Vicente Guerrero, fusilado en Cuilapa, víctima de la más negra y vergonzosa perfidia, pidió y obtuvo de la Cámara de representantes en 16 de Septiembre de 1829, se accediese á designar un presidente interino, que gobernase en su ausencia é interin batía á los sublevados de Jalapa, y las diecisiete diputaciones, votaron en favor de don José María Boca Negra, abogado del Estado de Zacatecas, diputado en el primer Congreso constituyente, ministro después en el despacho de relaciones exteriores, durante el mando de don Guadalupe Victoria, y con el mismo cargo en la presidencia de don Vicente Guerrero.

No era hombre de acción, más bien honradísimo y pacífico, y siendo íntegro en su proceder, confió también en que las autoridades habían de serlo, por lo tanto no se preocupó de lo tirante y anormal de la situación y de que el gobernador del distrito, Esteva, entraba de lleno en la algarada revolucionaria, para tomar medidas defensivas que estuvieran de acuerdo con el cargo interino que había asumido.

Los sediciosos no descansaron entretanto, y desde Jalapa, habían impulsado el pronunciamiento de México, que tomó carácter grave, pues doscientos hombres de policía, cincuenta artilleros y varios piquetes de soldados, llevando á su cabe-

za al general don Luis Quintanar, proclamaron la insurrección, aislando al presidente Boca Negra en palacio en donde daban guardia de honor algunos cívicos.

Don Luis Quintanar se hizo dueño de la capital el día 23 y la primera providencia fué no acatar la elección de presidente interino, declarando que el presidente de la Suprema Corte, quedase encargado del gobierno. Garantizaba á las autoridades para ejercer sus funciones, pero sin que se admitiese en México, ninguna fuerza armada contraria al plan de Jalapa.

Fuó notable el acta por llevar las firmas de once generales y dieciséis coroneles, todos de prestigio y de relieve en el ejército.

Dirigiéndose á palacio Quintanar, intimó la rendición, para la cual no se opuso resistencia imposible, y Boca Negra no tuvo otro recurso que aceptar el nuevo orden de cosas.

En 1843 tuvo bastante influencia don José María Boca Negra en la presidencia de Gómez Farias, y se aplaudé su enérgica actitud en aquella época, al tratarse de la anexión de Tejas, á los Estados Unidos.

En su effmera presidencia interina, nada hizo, ni era fácil se hubiera opuesto á la marcha lógica de los sucesos, y puede considerarse que únicamente sirvió de puente entre el gobierno que se derrumbaba y el triunfante en la revolución.



Pedro Velez

DON PEDRO VELEZ

MIEMBRO DEL PODER EJECUTIVO. GOBIERNO PROVISIONAL. Año 1829

Don Pedro Velez, Don Lucas Alamán y Don Luis Quintanar

Gobierno Provisional en 1829

Consumado el alzamiento de Jalapa, se nombró un consejo de gobierno, interin se constituía la nueva faz presidencial.

El Poder Ejecutivo lo formaron don Pedro Vélez, don Lucas Alamán y don Luis Quintanar. El primero era abogado, natural de Zacatecas y había ocupado el puesto de presidente de la primera Corte de justicia en 1825. El segundo descendía de españoles y su ciudad natal era Guanajuato. En 1814 viajó por Europa visitando las principales capitales y adquiriendo profundos conocimientos en botánica, química y mineralogía. Honda brecha abierta en su fortuna motivó su vuelta á la patria, y en 1820, fué nombrado diputado á Cortes, más tarde, ministro de Relaciones Exteriores en la época de Victoria, pero en desacuerdo con aquel presidente, presentó su dimisión.

Se le debe á don Lucas Alamán la iniciativa para fundar el Museo de Historia Natural y Antigüedades, así como la del Archivo general. Por el salváronse los restos de Hernán Cortés. Elevado al Poder Ejecutivo, en la interinidad de la revolución de Jalapa, fué después ministro en la administración de Bustamante.

Más tarde fué perseguido y estuvo algún tiempo alejado de la política hasta 1834. Santa Anna, le privó de la plaza de consejero y al devolvérsela Bravo, fomentó las fábricas de hila-

dos y tejidos de algodón; el cultivo del lino y del cáñamo; la cría de merinos; las plantaciones de cacao, y otros productos que eran para la industria de altísima importancia.

Fué siempre partidario de la dominación española, y sostuvo sus ideas en las obras que brotaron de su pluma. Su antipatriotismo, le acarreó serios disgustos, y puede decirse que salvo cortas excepciones, estuvo aislado de todo cargo público. Falleció el 2 de Julio de 1853.

Don Luis Quintanar que apoyó la sublevación en México, era el tercer miembro del Poder Ejecutivo, y procuró al hacerse dueño de la capital y ser el árbitro en aquellos momentos, dar muestras de generosa imparcialidad, dejando en libertad á Zavala y á Rejón, y para evitar los desmanes del pueblo, los ocultó en su propia casa.



Luis Quintanar

DON LUIS QUINTANAR

MIEMBRO DEL PODER EJECUTIVO. GOBIERNO PROVISIONAL.—Año 1829

Don Anastasio Bustamante

(PRIMERA ÉPOCA)

El general don Anastasio Bustamante, el caudillo de la revolución de Jalapa, entró en la capital de la República el 31 de Diciembre de 1829, y al tomar posesión avisó á la Cámara que pasaría el día 1.º de Enero, para presenciar la solemne apertura de las sesiones en conformidad con la Constitución.

En aquella época de conspiraciones, de revueltas, de pronunciamientos, se veían con frecuencia los diputados en serias dificultades, y no fué de las menores la que provocaba el general Bustamante, quien hasta entonces no podía ser considerado sino como un usurpador, sin poder concederle los derechos constitucionales de presidente legal.

Diversas consideraciones, el interés público, el temor de alterar el orden, influyeron para que reunidos declararan al general Guerrero incapacitado para gobernar, tomando como ejemplo de que otro Congreso después de haber colocado en el trono á Itúrbide, había dado contra él la ley de ostracismo perpetuo, por consiguiente, se declaraba justa y nacional la revolución de Jalapa, y esto legalizaba la exigencia de Bustamante.

Nació don Anastasio Bustamante, en Jiquilpán, provincia de Michoacán, el 27 de Julio de 1780. A pesar de la escasa fortuna y modesta posición de su padre, asistió á las aulas

desde niño, y á los quince años fué seminarista en el colegio de Guadalajara, donde al decir de sus profesores, hizo brillantes estudios, trasladándose más tarde á México, para estudiar medicina, y falto de recursos, alcanzó de los frailes dominicos, el permiso de vivir en el colegio de Porta Celi.

Ocupó después el puesto de director del hospital de San Juan de Dios, y cuando en 1808, se creó en San Luis, un cuerpo de caballería de jóvenes distinguidos, se le dió el nombramiento de oficial á Bustamante.

En 1812 y á las órdenes del general Calleja, se batió en el sitio de Cuautla, y persiguió á Morelos, al romper el sitio, batiéndose con la escolta del valeroso patriota. Estuvo en el sitio del fuerte del Sombrero, donde hizo grandes servicios peleando con valor y hasta con encarnizamiento; se encontró en varias acciones que el ejército del centro dió contra las tropas independientes.

En los primeros años de la insurrección, sirvió en las filas de los españoles, pero proclamado el plan de Iguala, Itúrbide, le hizo proposiciones para que cooperase con él, al triunfo de la idea. Entró en Guanajuato, sin resistencia; hizo sepultar los restos de los primeros patriotas que estaban en la Alhóndiga de Granaditas. Tantos y tan grandes fueron los servicios que Bustamante hizo á la revolución, que Itúrbide, lo proclamó como segundo caudillo, y más tarde, le nombró general en jefe de las fuerzas de caballería; mientras que Itúrbide, se dirigía á Puebla, él adelantó hacia la capital batiéndose en el sangriento combate de Atzacapozalco, donde se derramó en gran abundancia sangre española y mejicana.

Al caer el Imperio, guardó fidelidad á Itúrbide, y cuando el Congreso aclamó como presidente al general Guerrero, éste le hizo elegir como vicepresidente, nombrándolo después jefe de las reservas en Jalapa, pero faltando á todos los deberes de gratitud, se sublevó para derrocar á su amigo y protector.

Al tomar posesión de la presidencia hizo un cambio total en los empleados del gobierno, lo cual á más de atraerle rencores y multitud de enemigos, hizo entrar al país en verdadera anarquía.

El Estado de San Luis, deseoso de conservar las instituciones federales, propuso una coalición pidiendo la salida del

ministerio de Alamán y Facio; varias legislaturas se adhirieron; en Veracruz, se formaron dos congresos, y el gobierno para dar otro rumbo á las ideas públicas, hizo correr la voz de que los españoles, habían ejecutado un desembarco entre Tamiahua y Cabo Rojo.

Por primera vez se organizó la policía secreta, y en ella tuvieron puesto las personas más viles y abyectas, que espiaban hasta en el santuario del hogar doméstico, para llevar después la delación al gabinete del ministro ó del mismo presidente.

Nunca se vió tan sombría dominación; la imprenta quedó amordazada y sujeta á grandes multas, por el más pequeñísimo detalle.

Tomó creces la impopularidad del gobierno, pero éste multiplicó su tiranía, y no usó para con sus enemigos políticos de otro recurso, que el de la represión feroz y despiadada, llenando las cárceles con reos de estado.

- Únicamente en algunos ramos de administración, tuvo acierto el gobierno: la renta pública aumentó, la industria también, y en el Congreso presentó Bustamante, algunos proyectos de ley para organizar el ejército y mejorar la hacienda: pidió se preparase al país para oponerse á una invasión española que se proyectaba en Madrid, y para la cual el comercio de Cádiz, había ofrecido equipar dos mil soldados. Descubiertos varios complots fueron fusilados los conspiradores; otros vivieron largo tiempo en un calabozo. De las ejecuciones sangrientas fueron víctimas don Juan Rosains, el coronel Victoria y don Cristóbal Fernández: en Morelia, y en San Luis, se sofocó una revolución y los principales de ella pagaron con la vida.

La anarquía se adueñó de la República, y las guerrillas de los sediciosos, y las partidas de ladrones, infestaban el territorio, saqueando, imponiendo contribuciones forzosas, y sembrando el terror y el desorden. El general Bustamante, dió una ley de amnistía y á ella se acogieron varios jefes y hombres influyentes que se habían sublevado. En contra posición de aquel indulto, no hubo violencia que no ejerciera el gobierno, y los resentimientos y los anhelos de venganza y los enconos, se robustecieron cada día más; los ataques á Bus-

tamante y á sus ministros, fueron francos y directos por los diputados más notables, como Quintana, Roo y Cañedo, y entre los Estados que formaban la oposición, fué el principal de Zacatecas, donde don Valentín Gómez Farías, tenía indiscutible prestigio.

Bustamante procuró llevar adelante el embellecimiento de la capital, y una de sus providencias, fué trasladar la cárcel existente en palacio al edificio de la Acordada. Para fomentar el buen gusto y el amor á la literatura, hizo contratar para el teatro buenas compañías de ópera, subvencionadas por el Estado. Temía el presidente, que al acercarse las elecciones presidenciales, se sublevara Santa Anna, que á la sazón estaba en una hacienda próxima á Veracruz, y se resolvió encargarse del mando de aquella plaza al general Gaona; pero no tuvo tiempo de llegar al puerto porque el coronel Landero se pronunció contra el ministerio, pidiendo la renovación de éste, y suplicando á Santa Anna, tomara el mando en jefe de las tropas y se pusiera á la cabeza de la sedición.

Santa Anna aceptó y fué con tal diplomacia que á los ojos de todos era mediador y aparecía forzado por las circunstancias para tomar acción en la política. No podía ocultarse al presidente Bustamante, la gravedad de la situación, é inmediatamente apeló á todos los medios que estaban á su alcance para combatir á los insurreccionados. Los ministros presentaron su dimisión, pero todos los altos funcionarios interpusieron su influjo con el general Bustamante, para que no admitiese la renuncia del ministerio.

Las tentativas de transacción fueron inútiles, y se encomendó el resultado de la contienda á la fuerza de las armas, á más el gobierno apeló á la intriga su condición favorita, prometiendo al comandante de la fortaleza de Ulixa don José María Flores, veinticinco mil pesos, ascensos para la oficialidad y gratificaciones para los soldados si entregaba el castillo.

En Tolomé tuvo lugar una sangrienta batalla, y en ella fué derrotado Santa Anna. Con tal victoria, se creyó el gobierno vencedor de aquel pronunciamiento. Santa Anna no se desanimó, pues la sublevación cundía por varios puntos de la República. Bustamante creyendo salvarse en la opinión pública,

admitió la dimisión del ministerio, pero el movimiento, se hizo general en los estados, y el plan aclamado en Zacatecas, llamaba á la presidencia al general Gómez Pedraza. La revolución tomaba aspecto imponente, llevando por bandera la elección de Pedraza, mientras que se levantaban tropas y se intentaba un empréstito de cien mil pesos para contrarrestar la sedición y apoyar al general Bustamante, que tenía también en favor suyo Michoacán, Chihuahua, Puebla, México, y Tabasco.

Sabido es que una vez desbordados los partidos es difícil contener una revolución, pero sin reconocer todavía su alcance quiso reunir Bustamante las Cámaras en sesiones extraordinarias, lo que consiguió no sin tumultos ni vacilaciones. El presidente pidió el mando del ejército, dejando en su puesto como interino al general Múzquiz. Obtenido el permiso se dirigió con cuatro mil soldados al cuartel general de los disidentes, cortándoles la retirada y las comunicaciones con Zacatecas. Bustamante se adelantó al encuentro de los sublevados hasta la hacienda del Gallinero, donde obtuvo una brillante victoria, quedando en el campo más de mil cadáveres; entretanto, Santa Anna, amenazaba á México, y el presidente corrió á defender la capital. Santa Anna esquivó la batalla, salió para Puebla y en el rancho de Posadas, se entabló reñidísimo combate, cargando el general Bustamante en persona á la cabeza del sexto regimiento: aun así, quedó indeciso el triunfo, conviniendo de acuerdo con el general Cortazar en un armisticio interin se acordaba el proyecto de pacificación basado en nuevas elecciones para presidente y vicepresidente, siendo el primero Gómez Pedraza.

El Congreso se opuso al convenio hasta que el 21 de Diciembre de 1832, se reunieron los comisionados de Santa Anna, Pedraza y Bustamante en la hacienda de Zavaleta, y pues los de acuerdo se firmó aquella capitulación. El general Herrera se sublevó en México, y el vicepresidente Múzquiz cesó en su cargo, esperando el país la solución de tan graves sucesos, por medio de las Cámaras del Poder Ejecutivo, y de las legislaturas de los Estados.

Por la ley del «Caso» proclamada por el partido exaltado fué desterrado Bustamante y hasta cincuenta y una personas